

Se suscribe á este periódico, que sale los martes, jueves y sábados, en la imprenta y librería de Sanz y Sanz, calle de Carretas, á 10 reales al mes, llevado á la casa de los señores suscriptores.



Los avisos ó artículos podrán remitirse á la Redaccion, que se halla establecida en la misma imprenta y librería, francos de porte, sin cuyo requisito no se recibirán.

## BOLETIN OFICIAL DE MADRID.

### PARTE OFICIAL.

GOBIERNO POLITICO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Circular.*

Habiendo llegado á mi noticia que en varios puntos de esta provincia se encuentra el ganado vacuno, lanar y de cerda, atacado de una enfermedad que consiste en la aparicion de unas ampollas en la lengua, cascos y uñas, resultando de ello la muerte de algunas reses; á fin de saber positivamente en donde reine la dicha enfermedad, asi como tambien si va en aumento ó disminucion, y poder dictar en su consecuencia las providencias oportunas; prevengo á las alcaldes constitucionales me den inmediatamente parte de cuanto acerca del particular ocurra en el término de sus respectivas jurisdicciones, haciéndolo cada tres dias ó antes segun las circunstancias lo exijan, aquellos en cuyos términos exista ya la mencionada enfermedad. Madrid 19 de marzo de 1840.—*Diego de Entrena.*

### PARTE NO OFICIAL.

AGRICULTURA.—DE LA ENCINA.

(Véase el número anterior.)

La encina se multiplica por semillas y por trasplante. Antes de coger las bellotas para este efecto conviene dejar que las primeras se caigan, pues sucede con ellas lo mismo que con las frutas: las que maduran antes, y se anticipan al tiempo ordinario de la madurez, estan con seguridad picadas de gusanos; y se siembran, su produccion saldrá defectuosa. Es preciso pues esperar al momento de la completa ma-

durez, y de consiguiente de la caída mayor, pues con las últimas sucede lo mismo que con las primeras; y aunque no estan picadas de gusano, son de mala calidad y estan mermadas. Entre las bellotas que se caen segun la ley de la naturaleza es importante escoger las mas gordas y mas nutridas, y desechar las demas. Exige ademas la prudencia que se escojan las de los árboles mas robustos, y que crecen mejor, especialmente las de aquellos cuyas hojas grandes, gruesas y relucientes anuncian un estado de vigor.

I. Hay dos modos de sembrarlas, ó de asiento, ó en almácigas. El primer método es preferible, especialmente para formar grandes encinares, pues de otra manera seria excesivo el gasto.

Hay dos modos de preparar el terreno que se destina para estas siembras: ó con el arado ó á fuerza de brazos, empleando la azada ó la pala de hierro. Este último método es mucho mas costoso, pero tambien es mejor.

La naturaleza ha impuesto á la encina la ley de que introduzca profundamente su raiz central ó madre: nuestro interes exige pues que no se la contrarie. La labor hecha con azada facilita la longitud de esta raiz preciosa, mucho mas que la del arado, el cual divide solamente la superficie, y aprieta mas la tierra por donde pasa, á causa de su peso y de la resistencia que experimenta en los lados.

Se siembra la bellota ó á puñado como el trigo, ó á surco. Conviene sembrar muy espeso, porque los terrones se comen muchas, y otras no nacen, por no quedar bien enterradas. No hay que escasear la semilla, pues cuantas mas bellotas germinen, menos vegetarán las malas yerbas. Ademas, que las mas vigorosas destruirán con el tiempo á sus vecinas mas débiles.

La naturaleza ha fijado el tiempo de sembrar en la caída del fruto, ó pocos dias despues, si la estacion lo permite, es decir, si la tierra se halla en disposicion de recibir la grada, y en estado de no quedar amasada por los pies de los animales empleados en la labor. A

fin de no perder enteramente los avances ocasionados por el rompimiento ó por la labor, se puede sembrar sobre la bellota el grano que requiera la calidad del terreno, porque no le perjudica.

Si algunas circunstancias se oponen á la siembra de otoño, se puede esperar á fines del invierno, y sembrar la bellota en una tierra bien preparada, y sobre la avena. Pero son indispensables algunas precauciones para conservar la bellota hasta este tiempo. Luego que se recoge, se pone por capas en un parage seco y fresco, mezclando cada una de ellas con tierra seca ó arena. Y cuando ha llegado el momento de confiarla á la tierra, se quita la capa de arena, despues la de las bellotas que se colocan con cuidado en cestas, á fin de no romper la radícula de las que hayan brotado. De este modo se llevan las bellotas al campo, y finalmente se van colocando una despues de otra, ó en los surcos trazados por el arado, ó en los hoyos abiertos con la azada. Al paso que se hace la operacion, va la grada cubriendo la siembra. Si el terreno tiene bastante fondo, es muy esencial tratar con el mayor cuidado esta radícula, que en lo sucesivo ha de formar la raiz central, porque se introducirá tanto mas cuanto mas tierra halle. Si al contrario, la base del suelo es una roca dispuesta por capas á los dos ó tres pies de profundidad, la precaucion es entonces menos necesaria ó casi inútil, puesto que la raiz madre, no pudiendo penetrar esta masa sólida, se ve forzada á echar raices laterales, y á seguir ella misma el banco de piedra: y en este caso no se alarga mucho.

Siempre que la radícula ó raiz central está rota, brota lateralmente barbillas que despues sirven de raices principales. Mientras que la radícula subsiste intacta, y encuentra un buen fondo, se introduce perpendicularmente, de suerte que de ella provendrá un dia un árbol, cuya cabeza, sirviéndome de la espresion de la Fontaine, llegará junto al cielo y sus pies bajarán al imperio de los muertos.

Unos autores sostienen que se deben limpiar los criaderos ó almácigas de las malas yerbas, y cultivarlos; y otros afirman lo contrario. Dicen estos que las malas yerbas cubren con su sombra las tiernas plantas, y las defienden de la excesiva actividad del sol. Convengo en que sucede así cuando las malas yerbas no tienen mas que barbillas: entonces perjudican muy poco á las plantas provistas de raices centrales, porque las primeras absorben solamente los jugos de la superficie de la tierra, mientras que las otras brotan y vegetan en gran parte á espensas de los jugos de la capa inferior, y estos jugos son precisamente los mas necesarios á la raiz central de la bellota. Una encina nueva de seis pulgadas de alto tiene muchas veces una raiz central de diez y ocho á veinte y cuatro, segun la naturaleza del terreno. Tambien sé que en algunos parages siembran álamos y otros árboles de madera blanca entre la bellota, para conservarla durante los primeros años. Por lo que á mí toca, si mi situacion me permitiese sembrar un monte, seguiria el método indicado en el artículo castaño pues facilita el poder labrar de tiempo en

[ 2 ]

tiempo, de lo cual resulta una diferencia enorme entre un encinal abandonado á sí mismo despues de la siembra, y el que se cultiva durante los cinco ó seis años primeros, pues de este tiempo depende la hermosura de los pies. Como se ha sembrado muy espeso y por filas, el arado no desarraiga ni quiebra las plantas jóvenes: la capa de tierra bien removida recibe y absorbe las preciosas y saludables influencias de todos los meteoros, y en fin, la vegetacion es pronta y rápida. Los tallos tiernos, si estan juntos, brotan con fuerza en linea perpendicular, y se pueden arrancar de cuando en cuando los supernumerarios sin lastimar á los vecinos. En fin, hay la libertad de formar un monte mas ó menos poblado de árboles, y de proporcionar su número en razon de la fuerza alimenticia de la sustancia de la tierra.

Si en lugar de un monte se quiere formar un bosque para leña, este método es el mas ventajoso, porque con él se pueden disponer arbitrariamente las cepas ó matas.

II. *De las siembras en planteles.* Para evitar repeticiones inútiles véase lo que se ha dicho en las palabras albaricoque y almendro.

Es constante que si el terreno está bien preparado y bien estercolado dará muy buenos árboles que trasplantar; pero ¿es este el único fin que se debe proponer el arbolista? El exceso de cuidado, de alimento &c. les será perjudicial cuando se vean abandonados á sí mismos, despues de la trasplantacion, en un terreno acaso ligero y de mediana calidad. Esta delicadeza de educacion hará que se mantengan lánguidos por muchos años, y dudo que jamas hagan buenos árboles. A fin pues de evitar este inconveniente, la tierra del semillero debe ser de mediana calidad, es decir, media entre la tierra buena y la mediana.

Para poblar un terreno que tenga poco fondo se formará el criadero sobre una capa gruesa de guijarros ó de piedra, con tal de que la tierra tenga dos pies de profundidad; entonces la raiz central, no pudiendo introducirse, arrojará barbillas en gran número, que es lo que se necesita para hacer bien la trasplantacion. Además, con esta precaucion se evitará el trabajo de cavar mucho para extraer la raiz central del árbol, y la hoya destinada á recibirlo no exigirá tanta profundidad.

#### CAPITULO IV.

##### *De la trasplantacion.*

Rara vez se ve prosperar esta operacion: unas veces por culpa del árbol, otras de las estaciones, y otras en fin por la manera de trasplantarlo. Todas tres cosas concurren á ello mas ó menos; pero la última mas que todas. La naturaleza ha provisto de raíces á los árboles, no solamente para procurarles una parte de su alimento, sino tambien para defenderlos de los ataques impetuosos y de las fuertes sacudidas que los vientos les hacen experimentar: son como otros tantos lazos que los tienen sujetos á la tierra, y

primero se romperá el tronco que se vea el árbol desarraigado, si está guarnecido de su raíz central. El número de sus raíces es proporcionado al de las ramas y al grueso de estas; de manera que se puede decir que en el árbol perfecto de la naturaleza, y que no debe su educación á la mano del hombre, hay una correspondencia y una armonía exacta entre las raíces y las ramas. ¡Qué consecuencias tan útiles se pueden sacar de este principio!

Al sacar los árboles del criadero se debe abrir una zanja profunda en una de sus estremidades, que llegue por bajo de las raíces: entonces se puede ya desprender el tronco de la tierra, sin quebrar ni mutilar raíz alguna, y sobre todo conservando la raíz central con el mayor cuidado. No todas las hoyas destinadas á recibir los árboles deben ser del mismo diámetro y profundidad; el grueso, el tamaño y la estension de las raíces indicarán sus dimensiones.

Me objetarán que estos cuidados son minuciosos y cuestan mucho; que sin ellos prende el árbol; y en fin, que una experiencia de treinta ó cuarenta años ha probado lo contrario de lo que aconsejo. Si la duración de una encina fuese proporcionada á la de un albréchigo, por ejemplo, que en algunas provincias no subsiste mas que ocho ó diez años, tal vez diria que tenían razón; pero no se olvide que se necesita un siglo para formar una encina, y que si vegeta mal, casi ninguna utilidad produce. Es pues mejor gastar algo mas cuando se planta, y tener un árbol hermoso, que gastar menos, y que sea de mediana calidad: todo se hace con precipitación: se quiere gastar poco, y se hace todo mal.

Para ver una prueba sin réplica de la necesidad de economizar todo lo que se pueda la raíz madre y las otras, basta dar una mirada á los arbolados de encinas sacadas de los montes: rara prospera su vez trasplantación, porque ó se compran estos árboles á un tanto cada uno, ó porque el cuidado de sacarlos de la tierra se confía á gentes sin inteligencia. El hoyo que abren es muchas veces muy estrecho y poco profundo: las raíces quedan cortadas por cerca del tronco, y el árbol privado enteramente de barbillas: han arrancado muchos pies, y creen haber trabajado mucho; mejor seria haber hecho poco y bueno. Si estos árboles cuyas raíces estan mutiladas han de atraer la savia, tienen que brotar nuevas barbillas y raíces: mas valia haberles dejado las que tenían ya; y entonces las nuevas servirian de auxilio al árbol, que no estaria sufriendo, ni se veria precisado á vivir á espensas de sus nuevos chupones. En una palabra, no cesaré de repetirlo; la naturaleza no ha hecho cosa alguna en vano, ni ha dado raíces á los árboles para que se las cortemos: quisiera que las personas mas preocupadas á favor de la supresion de la raíz central y de la mutilación de las secundarias y barbillas juzgasen de lo que digo por experiencia: que plantasen un árbol segun el método ordinario, y otro con su raíz central y todas las otras, en una hoyo proporcionada á su número y volúmen: es pre-

ciso que huyan de la verdad si se obstinan en no hacer la prueba.

Las luces hacen rápidos progresos de dia en dia, ya se empieza á abandonar las calles inmensas plantadas de olmos; se ha visto que el mas hermoso árbol de esta especie no puede jamas compararse con una bella encina. Una calle de hermosos robles y en un buen terreno es para mi vista el espectáculo mas delicioso: no me incomoda la idea desconsoladora de que sus raíces irán veinte y treinta toesas mas allá á quitar el sustento á la cosecha de granos, especialmente si se ha conservado la raíz central. ¡Qué frescura se respira en estas calles! ¡Con cuanto agrado se encorvan las ramas para ocultar la luz del sol y sustraerme al ardor de sus rayos!

No, no conozco un árbol tan magestuoso, y que se preste mas facilmente á mis deseos. La lentitud con que crece ha sido causa de que se prefiriese el olmo, porque todos quieren gozar cuanto antes del fruto de su trabajo; pero la imaginación del hombre que sabe pensar se representa los objetos como serán un dia, y goza de ellos muy anticipadamente. Esta esperanza se para mí mas deliciosa que la posesión, que nada me deja que desear.

En estas calles no debe haber economía: un árbol mas ó menos no se echa de ver en un monte; pero no sucede así en una calle. Se sabe que en las plantaciones ordinarias perece una tercera parte de estos árboles en el primer año; que el segundo tercio permanece lánguido por muchos años consecutivos, y que el otro que ha prosperado perjudicará necesariamente á las replantaciones de los perdidos, porque sus raíces vigorosas irán á desustanciar la tierra de los que se acaba de plantar, y poco á poco ocuparán todo el espacio. Como es muy poco lo que se ahorra en hacer una cosa mal, y muy poco lo se pierde para en lo sucesivo, conviene hacerlo bien, ó no ponerse á ello.

*Cuando y á qué edad se deben trasplantar las encinas.* Es mucho mejor plantar temprano que tarde; pues los árboles prenden con mas seguridad, los gastos son menos considerables, los cuidados mas fáciles, y el árbol adelanta mucho mas. El año de trasplantación es casi un año perdido. Una encina está en disposición de ser trasplantada á los dos años de nacida; si tiene tres es mas fuerte, y sus raíces mas difíciles de manejar; y si se espera á que el tronco tenga ocho ó diez pies de altura, es ya demasiado tarde: he aqui porque las siembras de asiento son mucho mejores que las trasplantaciones.

Es mucho mas conveniente trasplantar antes del invierno que despues de él; pues las lluvias y nieves de esta estación penetran la tierra, aprietan mas íntimamente sus moléculas contra las raíces; la humedad las conserva frescas, y no tienen necesidad para vegetar sino del calor. Mientras el de lo interior de la tierra no está disipado por el frio, las raíces trabajan, se disponen á abrir los botones, la corteza se ablanda, la punta de las barbillas se desenvuelve, y si sobreviene el frio, se suspende sin causar

daño la acción vegetativa: al contrario, en una trasplante hecha después de invierno hay el riesgo de que la primavera sea seca, y acaso se anticipen los calores, que disipen la humedad de la tierra de la hoyo; y si en este caso no viene á tiempo una lluvia, perece el árbol.

Los autores no convienen tampoco en si se deben cortar las ramas del árbol que se trasplanta; pero la solución del problema me parece sencilla.

No se trata aquí del árbol esclavo, y que quedará en lo sucesivo sometido á la podadera de su señor; basta que su nacimiento y los primeros días de su educación hayan sido forzados, sin querer entender un imperioso despotismo sobre su existencia, después que ha recobrado su libertad: en fin, no tratamos de un árbol cuyo fruto hará las delicias de nuestras mesas y el mas bello adorno de nuestras huertas. Toda podadura desordena la primera organización del tallo. La corteza cubre la incisión; y si la amputación ha sido bien hecha y cerca de la cima, se formarán nuevos pimpollos. Es preciso destruir todos estos vástagos, á escepción de uno solo, que representará el tallo primero. Así la supresión del tallo primitivo y de sus nuevos vástagos son unas heridas hechas al árbol, que subsistirán siempre, aunque queden cubiertas por la corteza. Las raíces se fortificarán, es verdad, con la poda; pero si el árbol ha sido plantado, como he dicho, sin tocar á la raíz central ni á las otras, esta poda es absolutamente inútil, puesto que la cima del árbol y las raíces están en proporciones exactas. Es ventajosa para los árboles cuyas raíces han sido mutiladas, porque en efecto, es preciso que broten otras nuevas para alimentar el tronco solo, y después las ramas: esto prueba evidentemente la necesidad de conservar y cuidar todas las raíces, y por lo mismo de no plantar árboles muy gruesos. No sucede lo propio con las ramas que se deben dejar en el tallo: si se cortan á raíz del tronco, sería preciso que los botones sembrados por todo el tejido de la corteza la penetrasen para producir nuevas ramas; pero si las raíces han sido mutiladas, y plantado el árbol á fines de invierno, la corteza no contendrá la humedad que permitía su extensión y el desenvolvimiento del germen de sus botones: es preciso pues para que salgan esperar los efectos de la savia del mes de agosto. En los árboles plantados del modo que he prescrito es muy raro que estos botones no se desenvuelvan en la primavera; pero sin aguardar inútilmente la formación de los nuevos botones, ¿por qué no se han de dejar en este tallo todas sus ramas tiernas, y cortar moderadamente las que están muy bajas? Digo moderadamente, porque la experiencia me ha probado que estas ramas nuevas son otros tantos chupones, que atraen sucesivamente la savia desde abajo hácia la cima, y facilitan su ascenso: en fin, mantienen el equilibrio de los fluidos entre ellas y las raíces.

Si se hacen estas trasplantaciones para la formación de los montes y bosquecillos, es inútil la amputación

de las ramas inferiores, pues que la parte inferior se aclarará por sí misma á proporción que vaya creciendo el árbol, si está plantado muy próximo á otros: igualmente se deben conservar en los árboles de las orillas de los montes, y en los de las calles; bien que á estos últimos convendrá cortárselas al segundo año para que el tallo crezca. En cuanto á los otros, las ramas inferiores interceptarán el aire y la luz á los árboles de lo interior, y los tallos de estos se elevarán sobre los árboles de la circunferencia, los cuales se quedarán siempre mas bajos que los del interior, porque no estando incomodados por esta parte, brotarán lateralmente fuertes y numerosas ramas, mientras que los otros se verán forzados á arrebatarse, para gozar del beneficio del aire, de la luz &c. Basta mirar á los árboles del interior y de las orillas de un monte para conocer que tengo razón.

Si quereis que prosperen las encinas plantadas en calles, en bosquecillos ó en montes, no perdoneis las labores durante los primeros años: es verdad que son costosas; pero quedareis indemnizados con la fuerte vegetación de vuestros árboles: las plantas parasitas les hacen mucho daño.

Si entre las encinas trasplantadas se hallan algunas con hojas pequeñas, ó que se conoce que no producirán muchas bellotas, se las puede injerir por aproximación en una especie que tenga buena hoja ó hermosos frutos: bien se deja conocer que esta operación supone que los árboles estén plantados unos cerca de otros. Los otros injertos prosperan pocas veces; pero si se logra alguno, es preciso quitar al árbol todos los brotes que arroje por bajo del injerto.

(Se continuará.)

## ANUNCIOS.

Habiéndose hecho postura bajo ciertas condiciones que constan del pliego formado para la recomposición de la fuente de la villa de Torrelaguna, se ha señalado por el ayuntamiento constitucional de la misma para celebrar el remate el día 29 del corriente mes, en la sala capitular, á las diez de su mañana: la persona que guste hacer algunas mejoras comparecerá ante dicho ayuntamiento, en cuya secretaría se enterará de las condiciones para su remate.

Teniendo que formar el reparto de extraordinaria paja y utensilios, cuarteles y frutos civiles en la villa de Navalquejigo de este corriente año, se anuncia al público para que todos los hacendados forasteros en la misma concurren en el término de nueve días contados desde la publicación de este anuncio, á presentar relaciones de sus utilidades, bien entendido que pasados sin haberlo hecho se pasará á formar el citado reparto sin su anuencia.